

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

SUPLEMENTO ILUSTRADO

DIRECTOR ARTÍSTICO: D. JOSÉ GÄRTNER DE LA PEÑA

AÑO II · Nº 39

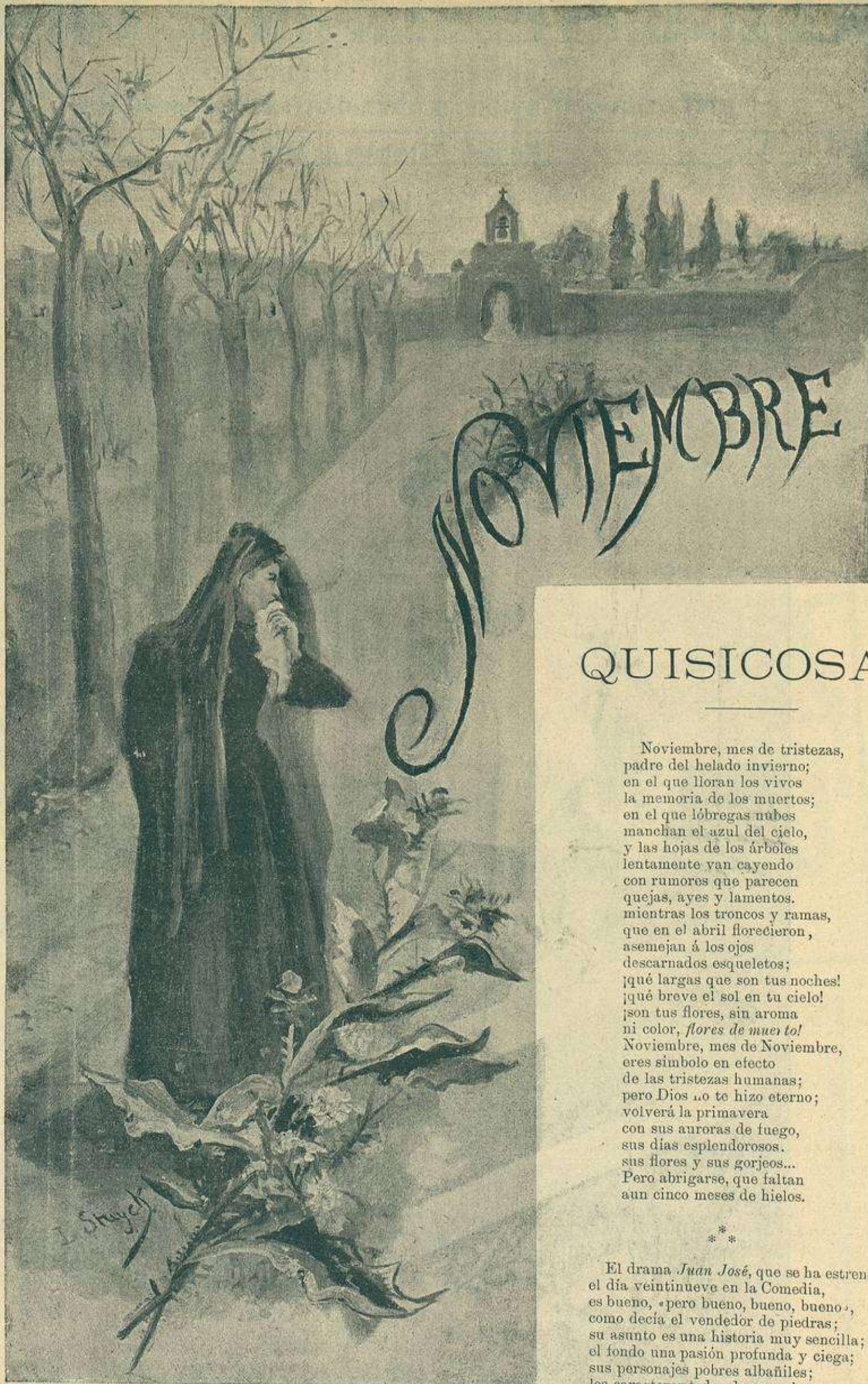
Madrid Noviembre de 1895

OFICINAS · FACTOR. 7

CECILIO PLÁ.



OTOÑO.



## QUISICOSAS

Noviembre, mes de tristezas,  
padre del helado invierno;  
en el que lloran los vivos  
la memoria de los muertos;  
en el que lóbregas nubes  
manchian el azul del cielo,  
y las hojas de los árboles  
lentamente van cayendo  
con rumores que parecen  
quejas, ayes y lamentos.  
mientras los troncos y ramas,  
que en el abril florecieron,  
asemejan á los ojos  
descarnados esqueletos;  
¡qué largas que son tus noches!  
¡qué breve el sol en tu cielo!  
¡son tus flores, sin aroma  
ni color, *flores de muerto!*  
Noviembre, mes de Noviembre,  
eres simbolo en efecto  
de las tristezas humanas;  
pero Dios no te hizo eterno;  
volverá la primavera  
con sus auroras de fuego,  
sus días esplendorosos.  
sus flores y sus gorjeos...  
Pero abrigarse, que faltan  
aun cinco meses de hielos.

\* \*

El drama *Juan José*, que se ha estrenado el día veintinueve en la Comedia, es bueno, «pero bueno, bueno, bueno», como decía el vendedor de piedras; su asunto es una historia muy sencilla; el fondo una pasión profunda y ciega; sus personajes pobres albañiles; los caracteres todos de una pieza; su acción la realidad viva llevada

hasta el final con lógica perfecta;  
el diálogo y la frase, de maestro;  
el estilo un dechado de belleza;  
los actores muy bien, divinamente;  
el público aplaudiendo escena á escena,  
una ovación al terminar cada acto,  
y el nombre del autor: Joaquín Dicenta.  
Un triunfo colosal, indiscutible;  
y un dineral también para la empresa.

\* \*

Si el conde de Peñalver  
y el señor gobernador  
diesen una vuelta por  
Madrid al anochecer,

verán en calles y plazas,  
paseos y otros lugares,  
unos cuantos centenares  
de hombres de muy malas trazas.

Dicen que son pordioseros  
que imploran la caridad,  
aunque, á decir la verdad,  
más parecen bandoleros;

pues, con voz enronquecida  
y descompuestos modales,  
más que limosna los tales  
piden la bolsa ó la vida.

Y algunos sustos va á haber  
si no acuden con rigor  
el señor gobernador  
y el conde de Peñalver.

\* \*

Este año *Don Juan Tenorio*,  
después de haber padecido  
pasión y muerte, se ha ido  
de cabeza al Purgatorio:

pues, por su interpretación,  
más mereció el fuego eterno  
y las penas del Infierno  
que el tradicional perdón.

Sólo Doña Inés (María  
Guerrero), como también  
Donato, estuvieron bien,  
con su habitual maestría.

¡Tiempos de feliz memoria  
los de aquel Rafael Calvo!...  
¡Entonces sí que iba salvo  
*Don Juan Tenorio* á la gloria!

\* \*

Sarah Bernhardt ha sido el gran suceso  
del día; no ha habido alma  
que no se haya gastado unas pesetas  
en ver y oír á Sarah.

En verla y en oirla, porque apuesto  
lo que ella en un mes gana  
á que cuantos la vieron y escucharon,  
no entendieron palabra.

De la eminente actriz, el bello sexo  
ha dicho en su alabanza:  
— «¡Qué modo de vestir! ¡Qué hermosos trajes!  
¡Y qué ricas alhajas!»

Y ellos, pensando en el subido precio  
que costó la butaca,  
en las escenas trágicas decían  
suspirando: — «¡Qué cara!»

Allí ví arregladores de comedias  
que están á lo que salta;  
y, según mis noticias, ya seis de ellos  
han zurcido seis *Magdas*.

Aplausos entusiastas y sinceros  
ha habido para Sarah,  
á quien deseo en su excursión artística  
los triunfos que ha tenido aquí en España.

\* \*

En Málaga los maestros  
van diciendo por la calle:  
— Una limosna por Dios,  
porque nos morimos de hambre.

Tan pronto como lo supo  
el señor gobernador,  
les prohibió que pidiesen  
una limosna por Dios.

Y los maestros de escuela  
dicen ahora por la calle:  
— Hermanitos, ¿no habrá un alma  
compasiva que nos mate?

\* \*

No sé si como político  
será bueno ó será malo  
el capitán general  
de Cuba, Martínez Campos,  
que esto en verdad poco importa  
en España, donde hay tantos  
políticos y estadistas  
rematadamente malos;  
pero si digo y sostengo,  
en campo abierto ó cerrado,  
que es un héroe de la raza  
de Cortés y de Pizarro.  
Sin remontarme á otras guerras  
en las que Martínez Campos  
probó tener corazón,  
valor y alma extraordinarios,  
y sin recordar tampoco  
lo que este último verano  
en la acción de Peralejo  
hizo este invicto soldado,  
basta para proclamarle  
caudillo ilustre el relato  
de su reciente viaje,  
hecho con sólo un puñado  
de héroes, desde Ciego de Avila  
á Sancti-Spíritus, caso  
nunca visto, y que parece  
fabuloso y sobrehumano.  
Cinco días con sus noches  
al través de los pantanos,  
con el agua á las rodillas,  
la lluvia cayendo á cántaros,  
entre bosques y malezas,  
bajo el fuego graneado  
del enemigo, que oculto  
iba siguiendo sus pasos,  
avanzaron nuestras tropas  
desde Marroquí á Taguasco,  
y desde Taguasco á Zaza,  
en cuyo sitio acamparon  
á orillas de dicho río,  
que corría desbordado.  
Allí, durmiendo en el monte  
y á todas horas luchando,  
las balas filibusteras  
al general alcanzaron,  
hasta que al segundo día  
pudieron cruzar el vado  
del río, y á Sancti-Spíritus  
todos con vida llegaron.

.....  
.....  
No sé si como político  
será bueno ó será malo  
el capitán general  
de Cuba, Martínez Campos;  
pero como héroe, es un héroe  
de los tiempos legendarios.

P. P. GIL

# EL RESERVISTA

## I

—¡Maldita guerra! ¡Y pensar que nuestro Juan estaba ya libre del servicio activo!

—Vamos, mujer, no llores tanto ni te aflijas de ese modo. Después de todo, ¿qué? Pues nada: viajará, verá mundo, y dentro de algunos meses le tendremos aquí tan guapo y tan campante... Lo que sucede es que las mujeres, y en especial las madres, sois tan sensibles y tan tontas...

Y al decir esto, el pobre D. Celestino echóse á llorar también amargamente. Su esposa, la buena María, abrazose á él, y los dos viejos permanecieron algunos minutos estrechamente unidos, mientras las lágrimas corrían en abundancia por sus mejillas.

Dos go lpes, dados con mano vigorosa en la puerta del humilde sotabanco, interrumpieron la dolorosa escena.

—¿Están ustedes visibles?—preguntó una voz varonil.

—Es Federico—dijo la anciana, procurando secarse las lágrimas.

—Adelante, vecinito—añadió D. Celestino, abriendo la puerta y franqueando el paso al visitante.

Era éste joven, alto, delgado, moreno, de rostro animado, al que pobladas cejas negras, que casi se unían, daban cierto aire de rudeza maliciosa. Vestía un modesto terno de lana gris, y apabullado sombrero de blando fieltro cubría su encrespada y rebelde cabellera, de la que algunos mechones caían sobre su espaciosa frente. Al penetrar en la estancia dirigió una rápida ojeada al atribulado matrimonio, y luego, como si nada hubiese observado, sacó una caja de fósforos y se puso á encender con lentitud la vetusta pipa de madera que sostenía entre los dientes. Hecho esto, sentóse en una de las cuatro sillas que en unión de viejísima cómoda y desportillada mesa camilla constituían el mobiliario de la habitación, y tras de lanzar una bocanada de humo, dijo en tono burlón:

—¿Pero y si me lo matan?—arguyó la pobre madre, á quien no convencían los sofisticos argumentos del vecino.—¿Si mi Juanito, que ya Dios quiso que saliera en bien de lo de Melilla, se queda allá en la manigua?

—Entonces yo les prometo á ustedes pintarles un cuadro con la muerte del héroe debajo de un cocotero.

—Pues no se chancee usted, señor pintor—dijo D. Celestino, amostazado por las últimas frases de éste,—que aun pudiera tocarle á usted también la china.

—A mí no es fácil; soy de la última reserva que pudieran llamar, y antes tendría que ir media España.

—También nosotros—contestó el anciano—creímos á Juan libre, y ahora ya ve usted, cuando tenía un porvenir seguro, como electricista; cuando él y Clotilde, la corsetera del tercero, andaban haciendo cálculos sobre la fecha en que podrían casarse, ¡pataplúm! llaman á los reservistas del 91, y vuelta á coger el fusil; y créalo usted, Federico, tanto va el cántaro á la fuente... que lo que no sucedió en Africa puede pasar en América, y en tal caso considere usted cuál será la suerte de estos dos pobres viejos, enfermos, desvalidos y sin más amparo que mi destinito del ministerio, mientras dure, y luego á las Hermanitas de los Pobres, si hay vacante.

Federico, á pesar de su fría impassibilidad, sintióse enternecido por la desesperación de sus vecinos; pero haciendo un esfuerzo para dominarse, dió un fuerte chupetón á la pipa, y levantándose de su asiento, dijo:

—¡Vaya, vaya; están ustedes hoy muy sentimentales! Qué diablo, contra la fuerza no hay resistencia, y á mal tiempo buena cara. Siento no ser más que un pintamonas que en la última exposición sólo ha logrado una tercera medalla, pues si pudiera, algo haría por Juan, que es un buen chico... Pero, en fin, si sirvo por algún concepto... Conque adiós, y mucho ánimo.

Y sin más ceremonias abrió la puerta, dejó la estancia y comenzó á bajar la empinada escalera silbando un estribillo popular.

## II

Había terminado la entrega de las notas, como en el argot de taller llaman las corseteras á la devolución de las obras encargadas por el dueño del establecimiento, y las obreras salían de la tienda, cariacontecidas unas con las multas impuestas por la cruel y á veces interesada severidad del industrial, y alegres y satisfechas otras con los resultados obtenidos por su trabajo y destreza.

A estas últimas pertenecía una apuesta y gentil muchacha que, portadora de un abultado paquete de telas, aceros y juncos, indicio de nuevos encargos, se encaminó por la calle Mayor en dirección á la de Bailén. Al llegar junto á la Casa de la Villa, nuestro conocido Federico, que hacía largo rato estaba en espera al pie de la estatua de D. Alvaro de Bazán, salió al encuentro de la agraciada joven y

saludándola con cómica galantería, le dijo:

—¿Adónde va la Minerva del Partenón de las Vistillas?

—Déjese usted de motes, D. Federico, que siempre me dice usted unas cosas tan raras...

—Hija mía, los artistas no somos como los demás mortales simples; vivimos en una atmósfera más elevada. Y si no, prueba al canto: ciento treinta y tres escalones tiene mi estudio... Pero, en fin, esto no hace al caso. Tengo que hablar á usted de asuntos muy serios.

—¡Usted de cosas serias á mí! ¡Hombre, parece mentira!

—Pues sí, adorable vecinita. Ya sabrá usted que pasado mañana se llevan á Juan.

El semblante de la muchacha cubrióse de súbita palidez, desapareció la alegría que animaba sus facciones, y dijo:

—Sí, es verdad. Pasado mañana nos despediremos tal vez para siempre.



—¿Pero qué pasa? ¿Por qué ponen ustedes esas caras tan afligidas? ¿Han dejado cesante á D. Celestino? ¿Se ha muerto el simpático Canelo, honra y gloria de los gatos del barrio, ó están ustedes complicados en algún crimen célebre?

—¡Ay, Federico!—exclamó María.—¡Que á nuestro Juanito del alma se lo llevan á Cuba!

—Vamos, pues la noticia es fresca. Ya hace un mes que estamos hablando de ello.

—Sí—replicó D. Celestino;—pero hoy ha venido el chico á decirnos que definitivamente marcha el batallón pasado mañana por la tarde.

—Bueno, ¿y qué? Son ustedes unos malos patriotas. Cuando debieran alegrarse y envanecerse de contribuir con un soldado á salvar la perla de las Antillas de las asechanzas de negros y blancos, están ustedes gimoteando y haciendo de un modo indirecto la causa de los filibusteros.



—Es lo más probable—replicó el artista con marcada indiferencia.—Muchos se quedarán por allá. Pero no se aflija usted tanto, que parece usted la estatua de Niobe.

—¡Ay, Federico! es que con la marcha de Juan me arrancan el corazón.

—¡Hola! ¡hola! ya hace usted frases como un chico de la prensa. La obrera no contestó á la irónica observación, y sacando un pañuelo se enjugó presurosa las lágrimas de sus ojos.

—Una muchacha tan lista y tan guapa como usted—prosiguió Federico,—no debería tomar las cosas de esa manera. Si Juan se marcha, otros se quedan que también la quieren á usted y...

—¡Qué está usted diciendo!—interrumpió con indignación Clotilde.—¡Usted no está bueno de la cabeza!

El pintor pareció vacilar un momento, pero tomando un aire decidido, contestó:

—Oígame usted, que no me gusta andar con rodeos ni diplomacias. El mundo es como es y la ocasión la pintan calma. No ignora usted que hace tiempo me gusta y estoy enamorado de usted, y que si no hubiese sido porque la plaza estaba tomada cuando me mudé á su casa, yo la habría conquistado. Pero Juan tenía las llaves de la fortaleza y he debido callarme. Ahora la cosa varía; el pobre chico marcha á Cuba, es casi seguro que no volverá, y si vuelve, Dios sabe cuándo será eso. Entretanto, usted se consolará, porque á muertos y á idos ya no hay amigos, y no quiero que otro me gane la mano.

—Pero hombre, parece imposible que usted, el amigo de Juan, me diga esas cosas—exclamó la joven, roja de indignación.

—No se altere usted, Clotilde, y tenga calma. Yo no le pido á usted un compromiso inmediato. Ahora está fresca la herida, pero de aquí á dos ó tres meses puede usted pensar otra cosa, y ya sabe usted que aun cuando no soy un Pradilla ó un Sorolla, mis pinceles me producen lo bastante para que usted se dé buena vida.

La obrera detuvo su marcha y encarándose con el audaz enamorado, le dijo con voz trémula por el coraje:

—Hágame usted el favor de dejarme en paz y de seguir su camino; no quiero la compañía de un sinvergüenza como usted.

—¡Clotilde!

—No hay Clotilde que valga. He prometido á Juan ser suya, y si no vuelve de Cuba, sabré llevar eternamente su luto en mi corazón. Si no soy de él, tampoco lo seré de usted, ni de nadie.

—Pero mujer.

—Nada, hemos concluido.

—Mire usted que haré una que sea sonada.

—¡Cobarde! Eso faltaba á usted tan solo, insultar á una mujer...

—Me pagará esas frases.

—Cuando usted guste puede empezar. No le temo.

Y dicho esto, la joven echó por medio del arroyo, dejando plantado á Federico, que lanzando un terno, se encasquetó más aún el apabullado sombrero y tomó la dirección contraria, murmurando entredientes:

—¡Me he lucido! ¡Qué plancha más soberana! ¡Y lo peor del caso es que tiene razón Clotilde; soy un sinvergüenza!

### III

—Vamos, mujer, y usted, Clotilde, hija mía, basta de lloros, y saquemos fuerzas de flaquezas. El sargento Canosa me ha prometido solemnemente que hoy á las doce podremos ver á Juan. Verdad que aun no son más que las once; pero más vale que aguardemos en la plaza de San Francisco que no aquí.

—En seguida estamos listas. Déjame nada más encender la lamparilla que hemos prometido tener encendida Clotilde y yo hasta que Juan regrese á esta casa.

Y la atribulada Maria penetró en el cuarto inmediato, que servía de dormitorio, y en uno de cuyos muros veíase en humildísimo marco un cromo representando al Sagrado Corazón de Jesús.

Ayudada de Clotilde, subió la anciana á una silla y encendió una pequeña lámpara pendiente del techo, en tanto que D. Celestino envolvía en un periódico varias cajetillas de tabaco, destinadas al soldado.

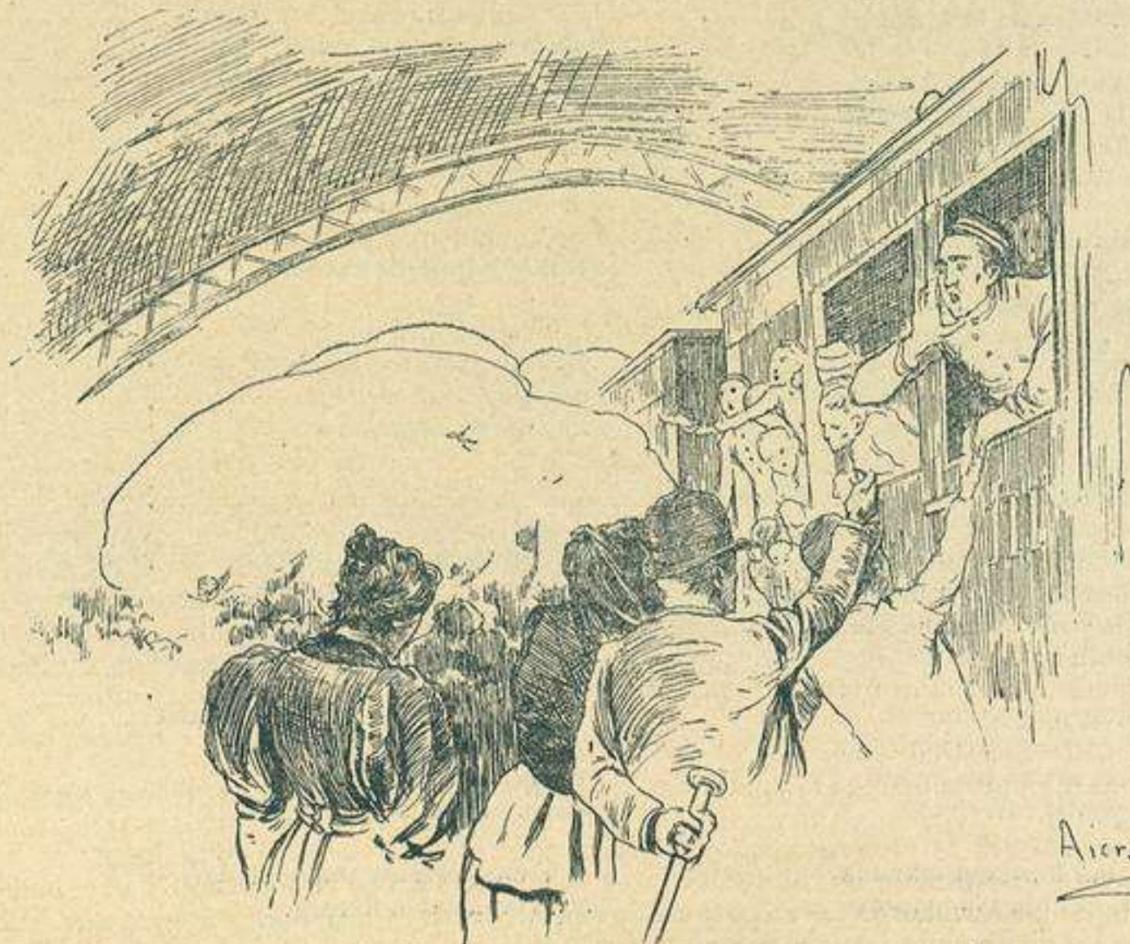


Hecho esto, Maria colocóse apresuradamente la mantilla, y cogiendo del brazo á la joven, disponíase á seguir á su esposo, cuando oyéronse pasos precipitados en el corredor y una voz que decía:

—¡Padre! ¡madre! ¡abran ustedes pronto!

D. Celestino franqueó el paso inmediatamente, y un joven pálido, de ojos azules, simpática expresión y vestido de paisano, penetró en la estancia, arrojándose en los brazos de los ancianos.

Al propio tiempo apareció en la puerta Federico, vistiendo el



traje propio del ejército de Ultramar, con la gorrilla de galón rojo sobre la cabeza y su inseparable pipa en la boca.

—¿Pero qué significa esto? ¿Cómo tú aquí?...—exclamaron todos en el colmo de la sorpresa.

Juan quiso contestar, pero la emoción le embargaba de tal suerte, que solo pudo pronunciar algunas frases incoherentes, mezcladas con sollozos.

—Pues nada—dijo Federico adelantándose,—que Juan se queda y yo me voy en su lugar.

Aun no había acabado de pronunciar estas frases, cuando María abrazó al artista, dándole un sonoro beso en la frente, en tanto que Clotilde le estrechaba con fuerza la mano derecha.

—Vamos á ver, calma—exclamó D. Celestino, que era el único que al parecer conservaba alguna serenidad.—¿Cómo ha sido eso, Juan? ¿Cómo has consentido en ello? Habla, hombre.

—Si no me doy aun cuenta de cómo ha pasado. El sargento Canosa me ha llamado y hecho firmar un papelote. Hicelo como me mandaba, creyendo sería cualquier documento corriente, y ha resultado que Federico, de acuerdo con el coronel, que es amigo suyo, me había sustituido.

—La cosa ya no tiene enmienda—añadió el artista disimulando su emoción.—No vale la pena de hablar de ello. Después de todo,

yo tenía muchas ganas de ver la América, y así me paga el viaje el gobierno. ¿Qué tiene esto de particular?...

#### IV

Algunas horas después, entre el estruendo de músicas, cornetas, aplausos y vítores entusiastas de una multitud delirante, partía de la estación de Atocha un tren de tropas con dirección á Cádiz.

Federico, asomado á la ventanilla de un coche de tercera, estrechó por última vez la mano á Juan y á sus ancianos vecinos, y luego, en el momento en que la locomotora comenzó á arrastrar el pesado convoy, dirigiéndose á la futura esposa de su amigo, gritó:

—¡Clotilde! ¡Adiós! ¡Acuérdese usted alguna vez del pintamomas sinvergüenza!.....

Y retirándose de la ventanilla cayó desplomado sobre el duro banco de madera, mientras sus compañeros, agitando los pañuelos gritaban con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva el ejército!.....

A. DANVILA JALDERO.

## DOS CANTARES

Quiere á su novio Dolores  
con la inocente pasión  
del que abre su corazón  
á los primeros amores.

Y es Dolores una niña  
gentil como la espadaña,  
flexible como la caña  
y dulce como la piña.

Vierten de luz un reguero,  
si miran fascinadoras,  
sus pupilas habladoras,  
brillantes como el acero.

Su rubia melena brilla  
partida en trenzas doradas,  
como las mieses tostadas  
de los campos de Castilla.

Pensando en el ser que adora  
se juzga feliz Dolores,  
al sentir de sus amores  
la fuerza avasalladora.

Con él sueña, por él vive,  
y pasa el día escribiendo  
cartas de amor, y leyendo  
las cartas que de él recibe.

Tiene un amigo, testigo  
de sus ansias infinitas,  
á quien le dice sus cuitas,  
y es un jilguero su amigo;

y al mirarlo zalamera,  
alegre canta el jilguero  
al ver el rostro hechicero  
de su gentil carcelera.

En una hermosa mañana,  
mientras cuida las macetas

de claveles y violetas  
de su andaluza ventana,

—¿Me quieres?—dice Dolores  
con acento apasionado  
al jilguero aprisionado;  
y él, con sus trinos mejores

y en su lengua nó aprendida,  
á sus miras corresponde,  
y parece que responde:  
—Te quiero más que á mi vida.

Y mientras en la ventana  
Dolores está soñando  
y sus macetas cuidando,  
en la calle una gitana

su vihuela hizo sonar  
y estremeció el alma entera  
de aquella niña hechicera  
con el siguiente cantar:

*Como alegre su prisión  
con sus cantos el jilguero,  
así alegre al corazón  
un cariño verdadero.*

\* \* \*

Pasó tiempo; ya Dolores  
no pone al pájaro alpiste,  
ni con esmero se viste  
ni se acuerda de sus flores.

Hombre al fin, su novio un día  
el ingrato la olvidó,  
y aquella niña perdió  
desde entonces su alegría.

Y en su frente inmaculada,  
con implacable fiereza,

grabó el dolor la tristeza  
de una reina destronada.

En una noche de Enero,  
herida por el pesar,  
no se acordó de quitar  
de la ventana el jilguero;

y víctima del desvío  
de la que tanto quería,  
amaneció al otro día  
muerto en la jaula de frío.

Aquella triste mañana,  
al asomarse Dolores  
á mirar los resplandores  
del sol desde su ventana,

al ver el pájaro muerto,  
de pena se estremeció,  
y llorando acarició  
su plumaje húmedo y yerto.

Soaba con ecos rudos  
de la borrasca el silbido  
y el pavoroso gemido  
de los árboles desnudos.

Y mientras en la ventana  
Dolores está llorando  
y á su jilguero besando,  
cantó la misma gitana:

*Todo de luto se viste  
si muere el amor un día,  
y queda el alma tan triste  
como una jaula vacía.*

ENRIQUE JIMÉNEZ DE QUIRÓS

# RECUERDOS DE ZARAGOZA



1 GRUPO DE LOS MINISTROS Y PERIODISTAS.—2 ALMENARA DEL PILAR.—3 GRUPO DE AUTORIDADES.—4 RETABLO DEL ALTAR MAYOR DEL PILAR.—5 BUBIERCA.—6 FRESCO DE BAYEU EN EL PILAR.—7 PUENTE DE PIEDRA SOBRE EL EBRO.—8 PUERTA DEL SOL EN ZARAGOZA.—9 PUENTE COLGANTE EN EL GÁLLEGO.—10 VISTA GENERAL DE ZARAGOZA.—11 BREACK DEL MINISTRO.—12 FRESCO DE MONTAÑÉS EN EL PILAR.—13 ESTACIÓN DE ARCOS.—14.—INAUGURACIÓN DEL NUEVO PUENTE DEL PILAR, SOBRE EL EBRO.

M. DE UNCETA.



CRONOTIPIA E. PORTABELLA.

ZARAGOZA.

TIPO MILITAR (1836)

# GALERIA ARTISTICA

## UNCETA

Para hacer una semblanza digna del gran pintor zaragozano, se necesitaria una pluma rival de su pincel, tanto en la impetuosidad y firmeza de los trazos, como en la brillantez y originalidad de la factura. Porque el estilo es el hombre, y el temperamento artístico de Unceta se refleja y copia en sus obras como en un espejo.

Si valiese la paradoja, diríamos que el buen D. Marcelino es tan aragonés en la vida como en el arte; así resulta en sus obras, noble, espontáneo y valiente: hay nobleza en la elección de asuntos, casi siempre militares y patrióticos; espontaneidad en aquella su inimitable manera de dibujar y colocar las figuras, y valentía en el gallardo desembarazo con que su pincel acomete los efectos más difíciles de luz y de color.

También muestra la proverbial terquedad aragonesa, en su predilección á tratar determinados asuntos, como soldados y batallas, y el temperamento belicoso de aquella raza en su afición á los caballos y las armas. ¡Sobre todo á los caballos!

Si los árabes fuesen pintores, acaso no pintarían con el entusiasmo que lo hace Unceta aquellos nobles y hermosos animales. Son la especialidad de nuestro artista, igualmente diestro en producir *Rocinantes* que *Babiecas*. Con la misma maestría copia Unceta la miserable estampa del cuartago ruin ofrecido en la plaza al furor de las reses del Jarama, que el airoso empaque del potro de escuadrón engallado y nervioso bajo el freno de su marcial jinete, y la esbelta elegancia del caballo de lujo y de paseo, que las formas toscas, redondeadas y macizas de los potros bretones.

Nadie como él para dar más realidad de vida á sus modelos favoritos.

Unceta estudió en la Escuela Especial de Pintura de Madrid, siendo su profesor D. Federico de Madrazo, y el primer cuadro que el novel artista produjo, *Don Rodrigo en el Guadalete*, ya revelaba las excepcionales condiciones de su autor. Este, con su primera obra, alcanzó su primer triunfo, y el cuadro fué premiado y adquirido por el gobierno.

Después adelantó rápidamente, y obtuvo pronto fama, admiradores y discípulos. Una de sus obras más hermosas, *Los vaqueros en Bailén*, figura en Alemania, y otra de no menor mérito, también inspirada en un episodio de la famosa batalla, la tiene en París D. Francisco de Asís.

Para periódicos y libros trabaja mucho y trabaja bien: nuestro SUPLEMENTO es desde su fundación



D. MARCELINO DE UNCEPA



D. CECILIO PLÁ

una prueba de lo primero, y las *Memorias del general Córdova*, donde está admirablemente copiada toda una época, de lo segundo.

D. Marcelino está ahora en la plenitud de su genio, y cada vez acentúa con más poderoso relieve su inconfundible personalidad artística.

\* \* \*

## CECILIO PLA

Fué tan legítimo y está tan reciente su último triunfo, que al leer el nombre de este artista pocos serán los que no recuerden su hermoso cuadro *Lazo de unión*, premiado en la pasada Exposición de pinturas. Llegaba el espectador á la salita donde estaba instalado el precioso lienzo con la vista fatigada y el cerebro en desorden luego de recorrer aquellas imponentes naves, llenas las más de visiones y engendros mamarrachescos: en el fondo se descubría el cuadro de Plá, y al verlo no podía reprimirse un ¡ah! de satisfacción revelador de grata sorpresa; allí había arte, poesía y belleza.

El interior sombrío de aquel hogar, la tenue luz que se ultraba por los aéreos visillos de la ventana, la mujer llorosa, el marido serio, la niña suplicante; el conjunto todo de aquella escena interesantísima producía la emoción estética propia de las cosas buenas.

Plá, sin embargo, no necesitaba éxito tan franco para consolidar su fama de hábil dibujante y excelente colorista, conquistada hace tiempo con sus cuadros *El Dante* y *El entierro de Santa Leocadia*, con sus admirables techos del palacio del conde de Valdelagrana y los mil y un trabajos que prodiga en los periódicos ilustrados, correspondiendo á las vivas solicitudes de que es objeto su firma prestigiosa.

Como dibujante, la cualidad dominante de su estilo es la elegancia; como colorista, la delicadeza. Su cartel «Caridad», hecho para anunciar una fiesta benéfica en favor de las familias de los naufragos del *Reina Regente*, tuvo el éxito de un cuadro de Exposición, precisamente por esas excepcionales condiciones del «modo de hacer» de nuestro artista.

Plá es un valenciano que tiene en su paleta toda la luz de aquel paraíso. Su mejor elogio está hecho con decir que es discípulo de Sala y en algunos momentos lo recuerda. ¡Y cuidado si se necesita pintar bien para recordar á aquel gran maestro!

P. R.

Un jorn de maig, llavors, quant apuntaru del nostre amor la treluzent aurora, trescaut pel bosch grabaren en un arbre nostres dos noms, y alegres, en redona, dautnos las mans, á son entorn dansarem folls de plaher y ubriacats de joia.

Llavoras fou també quant me digueres baixaut tos ulls, honesta y vengonyosa :

«¡Qui sab! ¡qui sab! De fusta d'aqueix arbre será 'l bressol de nostre nins tal volta.»

Y jo entre mi me deya, tot azintne lo só argenti de ta venheta dolça :

«¡Qui sab! ¡que sab! De fusta d'aqueix arbre será pot ser la creu de nostra tomba.»

VÍCTOR BALAGUER

Pasaba por la plaza del Congreso y le dije á la estatua de Cervantes (esto con venia y humildad bastantes á graciarme un varón de tanto peso):

«Pídenme seor Miguel, al gran suceso de vuestro natalicio himnos triunfantes; mas las musas están recalcitrantes y he menester que me avivéis el seso.»

«Decid—me respondió con faz severa— en limpios más menudos estrambotes que, si aquestas vegadas yo naciera en que lleva el honor tantos azotes, *Quijotes* como antaño no escribiera; escribiera más bien *Anti-Quijotes.*»

GARCÍA TASSARA

## CUADROS Y DIBUJOS

### TIPO MILITAR (1836)

Tanto ha cambiado la indumentaria, que los profanos en estas cosas militares dudarán si los soldados de Unceta que en el centro de este número reproducimos, son del ejército español del año 36, ó pertenecen á legión extranjera, y solo los presenta el artista como motivo de estudio. Por desgracia no es tan breve, ni está tan olvidada la triste historia de nuestras discordias civiles para que muchos no recuerden en ese cuadro el uniforme de nuestra caballería en la guerra de los siete años. Son en efecto soldados de Luchana y de Hernani los que presenta en marcial conjunto con sus trotones de batalla, el maestro Unceta, el cual, enamorado de los asuntos militares, pero con especialidad de los episodios guerreros de la primera mitad de este siglo, ha estudiado la época con verdadero entusiasmo y siempre la reproduce á maravilla.

¿Hay algo que pedir á esos soldados? Estamos seguros que no tienen impr. piedad alguna ni en el corraje, ni en el armamento, y que puesto á pasarles revista, diérais el visto bueno el propio D. Baldomero.

### OTOÑO

Hacer una alegoría de las estaciones es cosa fácil; pero hacerla bien y original es la más difícil empresa que puede confiarse á un artista. Dos escollos igualmente peligrosos amenazan al que por estos piélagos se aventura: la vulgaridad y la extravagancia, tan cercano el uno del otro que es preciso mano muy firme para tomar el buen camino y huir aquellas peligrosas sirtes.

Sin embargo, para Cecilio Pla, esto es navegar por mares fáciles y bonancibles, y ejemplo de ello es el cuadrado que reproducimos en primera plana.

En el ambiente del cielo, en el color de los campos, en el resplandor del crepúsculo, se adivina la llegada del otoño con sus intensas melancolías. No hay en la composición ninfas ligeras de ropas, ni amorcillos orlados de pámpanos, ni árboles marchitos, ni otros tópicos obligados en esta clase de composiciones. La nueva creación está representada por una gentil muchacha, vestida á la moda, que figura una guardesa del camino de hierro, enarbolando airosamente la banderola que indica «via libre».

Es, en suma, un capricho á la moderna, donde la vaguedad del símbolo presta ancho campo á las ficciones de la fantasía.

### LOS QUE SIEMPRE LLEVAN LEÑA

Alba ha conseguido simultáneamente hacer un cuadro bonito y un chiste ingenioso. Cargados con las ramas recién cortadas del bosque, destinadas á templar los frios del invierno chisporroteando en combustión alegre sobre la piedra del hogar, desfila la reuca de mansos jumentos camino de la villa. Si el peso de la carga les rinde, si la fatiga les obliga á amainar el paso, si un trope-

zón cualquiera les hace caer en tierra, no tardará el implacable arriero en fustigar cruelmente las escuálidas ancas del abatido rucio, hasta que á fuerza de golpes le obligue á seguir adelante con la inmensa carga gravitando sobre los lomos doloridos. Castigar sin piedad á los animales que nos ayudan en nuestros trabajos, prueba una dureza de corazón, de que por desgracia se ven frecuentes ejemplos. Y realmente con los burros, con esas pacientísimas bestias, modelos de humildad y mansedumbre, no podemos ser más crueles. Jesús las prefirió para hacer su entrada triunfal en Jerusalem; los hombres las despreciaron siempre.

No comprendemos que puedan inspirar cariño como el perro y el caballo, y cuando el buen Sancho abraza amorosamente á su pobre rucio, nos reimos á mandíbula batiente.

### RECUERDOS DE ZARAGOZA

Nuestro compañero el Sr. Cardona, cuyo viaje anunciamos oportunamente, ha vuelto de aquella heroica ciudad con una preciosa colección de vistas fotográficas, apuntes y dibujos.

Hoy nos limitamos á reproducir como prueba de la laboriosidad y pericia del joven artista catalán, la plana de fotografías que habrán admirado nuestros lectores en otro lugar.

Y como allí va la explicación, quedamos excusados de hacerla aquí más amplia.

### EL DIA DE DIFUNTOS

Pasó entro nosotros este día solemne con más muestras de piedad sincera que otros años, en la multitud que acostumbra á visitar los cementerios. Todos han notado el fenómeno y felicítándose de él. Realmente en el adorno de las tumbas y de los nichos se ha visto plausible tendencia á desterrar artificios de ornamentación mal avenidos con la seriedad de la muerte. Las flores naturales han predominado sobre toda otra gala fúnebre. Las coronas y guirnaldas, las dalias y las crisanthemas, las rosas lunarias y las siemprevivas, cuanto puede ofrecer la flora otoñal en la proximidad del invierno, ha ido á engalanar la fosa de los seres queridos y á marchitar sobre la lápida que cubre sus despojos la lozanía de su breve hermosura.

Francés (hijo) inspirándose en los episodios de este día, ha trazado el cuadro que más adelante reproducimos en color. Tiene la firma de Francés, gran autoridad en el mundo del arte, y estamos seguros que su hijo, joven hoy de grandes esperanzas y no menores entusiasmos, sabrá mantener el prestigio del nombre y aun de acrecentarlo con nuevos timbres ganados en días que deseamos no tarden mucho. El cuadro de hoy es una prueba del talento de este novel pintor.

P. R.

FOTOGRAFADO DE UN CUADRO AL OLEO DE E. ALBA



Los que siempre llevan leña

# ALMAS Y CIRCUNFERENCIAS

El insigne matemático D. Santiago Yañez, no había tenido juventud. Desde las aulas del Instituto á las de la facultad de ciencias, desde éstas al profesorado en academias y colegios, sin haber tenido ocios ni para aprender á fumar.

Ninguna de las diabluras de la infancia, ninguna de las truhanerías de la pubertad, ninguna de las pasiones de la juventud, se habían enseñoreado de su recto espíritu, ni perturbado habían las fuerzas de su fibroso cuerpo; el estudio, siempre el estudio, las matemáticas, eternamente las matemáticas. Su vida era un encerado lleno de figuras geométricas, ninguna de las cuales adoptaba ni por asomo la forma de un corazón.

De manera que cuando por diabólico conjuro ó por designio celestial, apareció ante los asombrados ojos de D. Santiago un óvalo no muy perfecto, con una profusa y rizada cabellera á guisa de copete, dos lucecillas inquietas debajo de la cabellera, y dos labios sonrientes debajo de las lucecillas, el sabio experimentando una turbación extraña, se preguntó qué era aquello tan lindo de ver y tan dulce de sentir, sin tener nadie que le dijera: lo que miras, una mujer; lo que sientes, el amor.

Mas ¡ay! desde aquel día los logaritmos y las ecuaciones pasaron no á un segundo, sino á un tercer ó cuarto grado, y el insigne matemático se dedicó con toda su alma á esa geometría del espacio que vé en el aire lo que desea; ojos que nos miran y labios que nos sonrien; gran geometría de la vida generada por la curva del seno de la madre Eva, que tantas formas adopta, tantas figuras describe y tantos deseos nace.

Afortunadamente el sabio se enamoró de una mujer sencilla, sana de corazón y limpia de espíritu. Las relaciones fueron apacibles y breves, su matrimonio una dicha más, compendio y cifra de los ya gozados y prenda cierta de muchas y muy grandes ventideras.

\*  
\*  
\*

—¿Sabes lo que yo deseo? — le preguntaba cierto día D. Santiago Yañez á su esposa en las intimidades del hogar — poca cosa, niña mía; que nuestras dos almas sean iguales. Iguales en voluntad, en cariños y en pensamientos.

Figúrate — si no te incomoda lo grosero de la comparación — dos monedas salidas del mismo troquel, con la misma ley, el mismo cuño, el mismo peso y aun el mismo calor. Dos almas que fueran una, si no por estar encerradas en distintos cuerpos; que á la misma sensación respondan con el mismo pensamiento, que jamás calle la una mientras habla la otra, ni ésta se distraiga mientras aquélla atiende; que sus juicios no se bifurquen, ni sus voluntades se disgreguen, ni se desasocien sus afectos. Que no tengan pliegues ni reconditeces la una para la otra, que á poder superponerse como cosas materiales, tuviesen el mismo contorno, ni línea más, ni línea menos. Dos almas gemelas, idénticas, hasta geoméricamente iguales. Eso deseo, niña mía.

Y el bueno de D. Santiago, que tanto había aprendido de medidas y cantidades en los libros, estudiaba ahora el alma de su mujer, afanándose por ponerla pareja con la suya; arrancando de aquí una voluntad torcida, de allí un sentimiento falso, de más acá caprichos y vanidades femeninas, recortando contornos, asegurando líneas, limando asperezas y midiendo ángulos ideales.

Su mujer, con la pasiva dulzura del cariño, se prestaba dócilmente á esa labor incansante, y el bueno del matemático era cada día más feliz, porque cada día consideraba más adelantada su obra. Ya sus dos voluntades se dibujaban con idéntico trazo; ya sus dos almas daban la misma vibración al golpe del mismo deseo; ya hubiera podido superponerse á ser materiales, sin discrepar una línea. ¡Victoria! ¡victoria completa!...

Y sucedió que en la exaltación del triunfo y en las alegrías de la pasión, llegóse D. Santiago á su mesa de trabajo y cogiendo un compás de dibujo trazó con mano firme sobre un papel una circunferencia. Traza tú ahora otra al lado de la mía con el mismo

compás — le dijo á su mujer — tendrán el mismo radio, serán completamente iguales. Ella lo hizo y él exclamó: ¡Son nuestra dos almas!

Y en el papel quedaron estas dos circunferencias.



Y Yañez escribió debajo de la que él había trazado: «mi alma», y debajo de la que trazó su esposa: «su alma», y las unió con el signo = (igual), y guardó el papel como santa reliquia.

¡Oh! ¡insensatez de las insensateces, representar dos almas por dos curvas cerradas!

Pero D. Santiago besó en la frente á su esposa y todos sus desvaríos le fueron por Dios perdonados.

\*  
\*  
\*

Y aquí terminaría de buena gana mi cuento, dejando á los lectores el grato aroma de la felicidad ajena; pero una voluntad más fuerte que la mía me manda seguir adelante, y aunque dolorido, obedezco.

Murió la buena, la santa esposa del sabio, y el que sepa lo que es dolor, hubiera podido compadecer á éste. No eran lágrimas las suyas, no eran sollozos, era algo más brutal y más terrible; espanto en las miradas, huida en las actitudes, miedo de un Dios tan grande, que puede romper en un instante lazos tan estrechos, y rabia y sed y tormento en las entrañas.

El tiempo fué suavizando aquel dolor vecino á la locura, y la vida fué llamando á la vida en aquel cuerpo desplomado del rayo.

Y cuando en el espíritu del sabio pudo alzar su voz de consuelo, como la primer ave que canta después de los fragores de la tempestad, el infeliz matemático, llenos en lágrimas los ojos, dijo: «Nuestras dos almas eran iguales.»

¡Y sentía tan dulce el repetirlo!

Entonces con mano trémula sacó de recóndito tesoro de reliquias el amarillento papel donde estaban trazadas las dos circunferencias, símbolo de sus dos almas, y contemplando aquéllas, repetía: «¡Eran lo mismo que éstas, eran iguales!»

Pero un día sus ojos, hidrópicos de contemplar reliquia tan preciada, creyeron descubrir leves diferencias entre ambas curvas; algo inexplicable é indecible, pero que rompía su identidad absoluta. Una sombra, una nada, un no sé qué. Juzgó que eran mentiras de sus ojos.

Mas volvieron á repetírselo éstos y el veneno de la duda goteó en su corazón. Era preciso convencerse, analizar, estudiarlos. Con una lente de aumento fué recorriendo ansiosamente todo un trazo... ¡y no se habían equivocado sus ojos! Aquellas dos circunferencias, símbolo de las dos almas, no eran exactamente iguales. Había vacilaciones de las manos, resistencias del papel, corrimientos de la tinta y tal vez blanduras del compás que las diferenciaban. La línea, aquí ancha y firme, era allí débil é insegura. Aquí había temblado una mano, allá la otra casi rasgó el papel por su firmeza... ¡No, no eran iguales! Los odiados senos y reconditeces de las almas se asomaban temblando por todo el rededor de las circunferencias.

Cayó el papel al suelo, dobló el sabio la cabeza, bajaron lentamente lágrimas de sus ojos y dijo:

—¡Engañosas apariencias de la vida! Toda la ciencia del hombre no alcanza á trazar sobre un papel dos figuras absolutamente iguales en todos sus puntos y soñamos con la completa identidad de dos almas. ¡Almas y circunferencias! aun teniendo vosotras el mismo radio y aquéllas el mismo cariño, ¡cuán diferentes, cuán diferentes sois!...

JOSÉ DE ROURE.

## CHARADA EN PROSA

Amigo prima:

Recibí tu carta, fechada en *tres-cuarto-quinta*. Veo que un *prima-tres* te ha *prima-dos-quinta* en el monte del pueblo *prima-dos*. *Prima quinta tercera-segunda-quinta* para escribirte y saber donde resides ahora, pues tu última estaba fechada en *todo*, ó dime si sigo escribiéndote á *tres-cuatro-cinco*.

Manda á tu amigo *prima*.

## CHARADA

Mi *segunda-tres* novia ayer me dijo que *quinta prima-cuarto-tres-tercera*, para darme una *todo* muy bonita y además una rica *cuarta-tercia*. Algo *segunda-tres* pudo costarme, pues encontréme al padre..... ¡oh suerte adversa! en *quinta prima dos-quinta*: asustado exclamé..... ¡*dos-tres-cuatro*! y me *primera-segunda cuatro*, porque en verdad, tiene *quinta segunda-tres* algo indigesta.

## SOLUCIÓN Á LA FRASE HECHA.

VER LAS ESTRELLAS

¡OH, EL ARTE! — POR MECACHIS.



—¿Has visto á la Sarah Bernhardt?  
—Sí; pero, hija, como habla en francés, no le entendí una palabra. ¿Y tú?  
—Yo lo entendí todo porque fui con Pepito, que precisamente está estudiando el primer año de francés en el Instituto y me lo fué traduciendo todo.

## SOLUCIONES Á LAS CHARADAS

- 1.<sup>a</sup> ASILOS.
- 2.<sup>a</sup> ESTRELLADO.

## SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO

Sor Luz, viendo á Rosaura cierto día  
casándose con Blas,  
—¡Oh, que esposo tan bello!— se decía.  
—¡Pero el mío lo es más!  
Luego en la esposa del mortal miraba  
la risa del amor,  
y sin poderlo remediar, ¡lloraba.....  
la esposa del Señor!

## SABIDURÍA POPULAR

Toma caldos, vive en alto, anda caliente, y vivirás largo tiempo.  
Dios te dé salud y gozo, casa con jardín y pozo.  
No hagas huerta en sombrío, ni casa á la orilla del río.  
El cabrito de un mes y el queso de tres.  
Pan de ayer, carne de hoy, vino de otro año, hacen al hombre sano.  
Pan que sobre, carne que baste y vino que falte.  
Cuando fueres al mercado, pan leve y queso pesado.  
Pan caliente, mucho en la mano y poco en el vientre.  
No te fíes de villano, ni bebas agua en pantano.  
Haz de la noche, noche, y del día, día, y vivirás con alegría.

## PENSAMIENTOS

No son los muertos los que en dulce calma  
la paz disfrutan de la tumba fría;  
muertos..... ¡son los que tienen muerta el alma  
y viven todavía!

Larra.

Es la virtud esencia delicada  
que guarda entre sus pétalos la flor  
cuando su cáliz se abre á la alborada:  
si se esparce la esencia, queda ajada,  
sin aroma, belleza ni color.

López Seña.

Para un viejo, almacén de desengaños,  
si en la estera no está de los pudientes,  
son los amigos... lo que son los dientes,  
se pudren y se quiebran con los años.

Bretón de los Herreros.

Es de vidrio la mujer;  
pero no se ha de probar  
si se puede ó no quebrar,  
porque todo puede ser.  
Y es muy fácil de que brarse,  
y no es cordura exponerse  
al peligro de romperse.....  
¡lo que no puede soldarse!

Cervantes.

Si en este misero suelo  
la virtud siempre triunfara,  
¡qué quedara, qué quedara  
para el Dios que está en el cielo!

Sellés.

Mira esa fuente plácida, Florencio,  
que fluye sin rumor y baña el prado;  
con su ejemplo acordado  
haz al prójimo bien y hazlo en silencio.

Hartzenbusch.

¡¡A NOITE!!  
MELODIA GALLEGA PARA CANTO Y PIANO

Letra de  
**JOSÉ PEÑA.**

Música de  
**EDUARDO DORADO.**

**Allegro.** Para concluir.

**CANTO.**

Ay que crariña está á noi . te      ay que crari . ña que es .

**PIANO**

. tá      to . do tranquilo che dor . me      to . do con vida á can . tar      e vouche á cantar quedi . ño      non te quero desper .

.. tar      p'ra que entre nos oí . do      poi . das ma . ña re . lem . brar!      Mi . ña an . se . li . ña

me . u tor . men . to      mi . ña vi . di . ña      meu pen . sa . men . to      men . tras dor .

.. mi . da      es . tás n' o lei . to      eu xa de fei . to      mo . rrendo es . tou,      ay si si

*ritard.*

*rall.*

D. C. al  $\text{C}$  y la 2ª vez al principio para concluir.

¡Ay! que crariña está á noite  
¡Ay! que crariña que está!  
Todo tranquilo che dorme,  
Todo convida á cantar,  
E vouche á cantar quediño  
Non te quero despertar,  
P'ra que entre sonos oíndo  
Poidas maña lembrar!

¡Miña anxeña!  
¡Oh! ¡meu tormento!  
¡Miña vidiña!  
¡Meu pensamento!  
Mentras dormida  
Estás n' o leite,  
Eu xa de feito  
Morrendo estou!

J. FRANCÉS



DIA DE DIFUNTOS.